LA BATALLA

Periódico de Ideas y Crítica

AÑO 2 — NÚM. 22 (PORTE PAGADO) | NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: GUADALUPE 1669 — MONTEVIDEO, 1.ª QUINCENA DE JULIO DE 1916 — ADMINISTRADORA: MARÍA COLLAZO

El derecho a la vida

Los partidos políticos socialistas, en su afán de conciliar el régimen burgués con las aspiraciones del proletariado y de evitar a todo trance que éste haga tabla rasa de toda clase de privilegios, ya que juntamente con los de carácter económico desaparecerían los de orden político que permiten a los profesionales de la política —socialistas y burgueses— disfrutar de una posición social desahogada y dar satisfacción a su prurito de mandar, han formulado una serie de proyectos de ley, que los políticos burgueses van haciendo suyos, con esa habilidad pasmosa que poseen para adaptar, y adaptarse, a todo cuanto consideran provechoso.

En el Uruguay, a falta de elementos socialistas de importancia numérica, contamos con un gobierno que hace sus veces y que sin olvidarse del todo de su condición burguesa, —patriótica, militarista, etc. — legisla sobre el trabajo a estilo socialista y concede socorros a los necesitados como pudiera hacerlo una sociedad de beneficencia de corte católico o cualquier paternal gobierno imperialista, de esos que saben que no hay peor consejero que el hambre.

Los proyectos del gobierno tropiezan con una oposición atroz, no por su carácter en sí, sino porque los políticos opositores necesariamente tienen para ser tales que considerar malo cuanto los gobiernos hacen. Y seguramente, si el gobierno se mostrase anti-obrero, o católico ferviente, la oposición le censuraría con igual fuerza.

No basta, pues, atenerse a las críticas de los opositores, para considerar que la obra de nuestros gobernantes es favorable a los trabajadores, ni aún es suficiente atenerse a la forma de las leyes que dicta, a la fraseología con que las viste para juzgarlas tales. Y ni aún cuando las intenciones del gobierno así lo fueran, cabría aplaudir su obra si ésta nos es adversa en su fondo o es ineficaz en la práctica.

Nuestro punto de vista está fuera por completo de los intereses políticos de unos y otros bandos, y fuera hasta de las mismas intenciones de los legisladores, pues hasta con el más sano propósito, se nos puede perjudicar. Por eso los trabajadores somos adversarios de los partidos socialistas, ya que consideramos que sus proyectos son ineficaces para mejorar nuestra situación y perjudiciales para el logro de nuestros deseos de emancipación, aunque aparentemente para los que con superficialidad los examinan sean inmejorables.

Este preámbulo, especie de exposición de motivos, era necesario para que se comprenda nuestra actitud frente al proyecto de ley que con el retumbante título de «Derecho a la vida» viene hace días siendo objeto de comentarios encomiásticos. Nada más anodino que ese proyecto. Nada de menor trascendencia. Nada tan desacertadamente calificado. Y nada en fin, tan deprimente.

Ningún obrero que se estime a sí propio, que conserve su dignidad, que tenga una noción clara de su condición de productor, del valor social que representa, del derecho a poseer como dueño ese producto de su trabajo que le retacean patrones, comerciantes y legisladores para sostener el lujo de todos y la inservible, complicada y costosa máquina del Estado, puede ir a los cuarteles y comisarías a recibir al modo de los limosneros un plato de comida. Sólo irán, los vencidos, los ex-hombres, los que cayeron por miseria fisiológica, por enfermedad de la voluntad, por carencia de valores morales, por inutilidad física.

El cuartel y la comisaría son los dos aspectos más ingratos de la sociedad presente. Son sus columnas. Son la fuerza del régimen. Y no es posible que el obrero que conoce el destino del cuartel, que sabe que allí se convierte el hombre en máquina homicida, y que sabe que la comisaría es el centro de los guardianes de la propiedad privada, de los lebreles que defienden los intereses de los explotadores, esos intereses acumulados a fuerza de mermar el alimento y el bienestar de los productores, vaya a recibir de sus verdugos de ayer, hoy y mañana, una parte de la bazofia con que el Estado les paga sus servicios.

Inútil esa distribución de alimentos para mitigar siquiera los males que nos aquejan, y además de inútil, deprimente, la rechazamos, como rechazaríamos si en nuestras manos estuvieran todas las leyes con que se pretende o se cree beneficiarnos.

El Estado es impotente para hacer el bien a los explotados. Se halla montado de tal manera, son tales sus fundamentos raíces, que sin desequilibrarlo por completo no puede ir en favor nuestro.

La ley de las ocho horas, sólo se cumple en donde más antes por nuestra propia fuerza habríamos conseguido esa jornada de labor. En las mismas dependencias del gobierno, se falsea la ley. En otras, como en los hospitales, no rige.

Y por si esto no fuera bastante recordaremos, para demostrar la impotencia del Estado, los talleres que fundó el gobierno francés a mediados del siglo pasado, cuyo ruidoso fracaso debía haber aleccionado a socialistas y gobernantes avanzados.

Solamente dislocando el Estado, poniendo fin al régimen de la propiedad privada, aboliendo la explotación del hombre por el hombre, cabe beneficiar a los productores de cuanto existe, a los que sostenemos desde las Universidades y los centros científicos, hasta los círculos artísticos y de recreo. Porque sin nuestra labor de todos los días ni el sabio ni el artista podrían vivir y prestar su concurso al progreso y al desarrollo de la belleza. Qué Grecia, sin sus esclavos, no hubiera dado al mundo su arte maravilloso, sus filósofos, sus precursores de la ciencia actual. Somos la célula madre, y no es con un plato de «tumba» con lo que nos puede recompensar. El Derecho a la vida no consiste en disponer de una piltrafa alcanzada en la punta de un machete.

EL CANDIDATO.—Ciudadanos: yo rebajaré los impuestos; yo haré vuestra felicidad; yo seré el fiel defensor de la clase trabajadora; en fin, yo os daré la luna.

—Venga la rebaja de los impuestos; la felicidad; que se nos dé la luna!...

—¡¡Tomad la luna!! imbéciles!... estúpidos!...

¡¡Electores: declaraos en huelga y no voteis!!

(Léase EL DOLOR UNIVERSAL, de Sebastián Faure)

¿El Hombre es egoista?

Vamos a aceptar con los que no han comprendido aún el anarquismo, que el hombre es un ser excesivamente egoísta, que siempre obra impulsado por una conveniencia personal; pero admitimos este extremo pesimista, no porque estemos convencidos de que el hombre nada tenga de altruista ni de abnegado, sino para atacar con sus mismas armas a los que al establecimiento de la igualdad y de la fraternidad oponen los defectos de nuestra raza, particularmente los de la ambición y los del egoismo.

Al decir todo el mundo «el hombre es egoísta», se quiere significar que solo se mueve a impulsos de la conveniencia, y que este modo de ser de nuestra raza, es una dificultad para el establecimiento de aquellas condiciones sociales que exigían desinterés. Es decir, la anarquía es bella y justa, pero el hombre es de tal condición, que no puede vivir en medio de tanta belleza y de tanta injusticia. ¿No es eso? Pues bien, si el hombre es egoísta ante todo, por egoista el hombre deseará establecer la sociedad libertaria.

Ninguno de nuestros lectores ni aún de nuestros adversarios negará que la salud es una conveniencia particular, y que el goce de una vida mucho mejor que la presente, incomparablemente mejor que la presente, es una conveniencia general que tiene por base particular e individual de cuantos vivimos.

De este anhelo a una vida mejor, que sería precisamente más artística y simple, nadie se escapa, ni los reyes, ni los magnates ni los dueños del patrimonio universal. Nadie se escapa porque hay cosas, las más preciadas y las más naturales, que no se compran ni se venden y como hay cosas que no se compran ni se venden, no pueden poseerlas los poderosos de la tierra. Y esas cosas son tan sencillas y naturales como las siguientes; la salud; el que no la posee lo daría todo por adquirirla; el amor; el que no lo inspira personalmente no lo inspirará de otra manera, y es inútil que tenga millones, porque los millones facilitarán mujer a un hombre, pero no le proporcionarán amor; el aislamiento completo, cosa que es absolutamente imposible, y que siendo imposible el aislamiento completo, aunque tengas salud y amor, no podrás evitar que la infelicidad y la pequeñez moral de los que relacionen con

tigo te causen disgustos y sinsabores.

De suerte que en una sociedad desgraciada es imposible la existencia de un hombre feliz, aunque ese hombre se llame emperador, sea rico, se vea amado y goce de salud perfecta, que si no tiene salud y se le quiere exclusivamente por sus caudales, la infelicidad es mucho mayor.

Fácil nos será demostrar que toda falta de salud tiene un orígen social.

La misión constante de la naturaleza es repeler las enfermedades de nuestro organismo y sanear nuestro cuerpo, y si en algunos o en la mayoría de los casos, no vence la naturaleza, es porque se las desatiende o no se la atiende en la medida que deberíamos; por falta de medios unas veces; conocimientos otras y no pocas porque los negocios, el trabajo o el cargo nos atan a la muerte.

Tenemos, pues, que la falta de salud, una de las condiciones que más contribuyen a nuestra infelicidad, es consecuencia de la lucha social: disgustos, miseria, prostitución (que a su vez reconoce por causas el honor, la honra, la moral y el matrimonio, cosas perfectamente perjudiciales), trabajo excesivo y hasta la ignorancia de la gente.

No hay persona en la tierra, por poderosa que ella sea, que no se haya forjado una vida mejor que la que goza, no por no ser rey el duque, ni duque el marqués, ni rico el pobre, que todos los reyes, duques y ricos son infelices comparando la vida que llevan con la que sueñan, sino porque, como hemos dicho antes, todas las vidas presentes están en oposición unas con otras, y el emperador, además de sufrir los disgustos que produce la familia y el cargo que ocupa puede ser asesinado o vencido, y el rico puede verse pobre, y el pobre descender hasta la miseria. La infelicidad, de consiguiente, está en la base de la presente sociedad, que es la guerra y la explotación del hombre por el hombre, habiendo de ser la solidaridad y el apoyo mútuo.

Si la base de las relaciones humanas fuese la solidaridad y el apoyo mútuo, el hombre no tendría por qué temer, como ahora, la oposición de sus semejantes, la felicidad sería un hecho, porque la felicidad está entre nosotros, en la armonía de todos, en esta armonia que algunos no creen posible, cuando lo único imposible es la paz y el amor en una sociedad que exige guerra y competencia para poder vivir en ella.

Si solamente nos movemos a impulsos del egoismo, si es un caso de egoismo desear vida mejor y si la anarquía nos ofrece esa vida, la cuestión queda redacida, no a matar el egoismo ni a mejorar nuestra raza sino a convencer a los hombres, sean ricos o pobres, poderosos o débiles, que con el establecimiento de una sociedad solidaria habríamos de mejorar todos de suerte.

A. Montseng.

El proyecto de ley sobre servicio militar obligatorio aún no ha muerto, está en incubación para mejor oportunidad. El pueblo, entonces, tampoco debe dormirse y debe quedar siempre en pie para saberse defender en contra del militarismo que pretende a todos avasallarnos.

Un año de vida

Como el primer dia, aqui estamos, despues de un año de vida; guerreando en la calle, en la plaza, en el café, en los locales, en todas partes. Nuestra voz, fué siempre justiciera; imparcial nuestra actitud. Contra todo lo malo; orientando a las masas; bregando por la libertad del pueblo; combatiendo el militarismo obligatorio; recrimirando el militarismo escolar, que castra las futuras manifestaciones de libertad en el albor infantil; indicar al trabajador la traición de que es víctima en la lucha política, todo eso hemos hecho sin trepidación alguna, sin amedrantamientos, perteneciendo firmes en nuestro puesto de anarquistas.

Y hoy cumplimos un año, un año de lucha sin tregua, venciendo obstáculos, obstáculos de adentro y de afuera; unas veces contra la reacción que amenaza absorvernos, otras desenmascarando a los políticos farsantes que fingen defender la causa del pueblo. Y hemos estado desde el primer instante, con nuestras fuerzas, con nuestra inteligencia, con nuestras convicciones, del lado de los inocentes, fueren ellos quienes fueren, donde a menester de justicia allí estuvimos, sin intereses bastardos, inspirados unicamente en nuestro ideal altamente humano. Y por entero hemos dado al pueblo nuestra vida espiritual que es la vida de los que piensan y sienten los dolores humanos.

Como el primer día, aquí estamos, con os trabajadores, con todos los hombres

nobles, manteniendo inhieste el ideal anarquista que condensa el *summum* de las más nobles y libres aspiraciones humanas.

Todos a una, compañeros, abranse nuestros corazones, levántense nuestros pechos, hágase luz nuestra inteligencia y sí, todos a una gritemos:

¡Viva la Anarquía!

¡Viva *La Batalla*!

P. N.

La militarización escolar

A los maestros de las escuelas públicas

Ante el atentado que pretenden llevar a cabo contra la infancia, militarizando las escuelas, me dirijo a vosotros, educadores, para que reflexionéis un momento...

Si verdaderamente queréis la enseñanza de los hijos del pueblo, no debéis permitir que a vuestro lado se coloque un militar, con sus armas relucientes, para enseñar a los niños el ejercicio militar, haciendo de esos mismos niños instrumentos automáticos, que solo obedecen a la voz de un individuo galoneado. Y si esto sucede, convertiréis las escuelas en antros de corrupción, donde se le enseña al niño el perfeccionamiento del crimen: el militarismo.

Y esto le pasará a los trabajadores, que os entregan sus hijos, confiados en que le inculcáis una enseñanza sana en sus cerebros...

De lo contrario haréis, de esos niños, máquinas destructoras para destrozarse mutuamente en los campos de batalla, en defensa de una patria, donde ellos no tienen más derecho que morirse de hambre...

En nombre de los más elevados principios de humanidad, lanzad vuestra voz de protesta si no queréis ser cómplices del crimen de la humanidad, que se quiere cometer contra la infancia.

Si no queremos ver un cuadro desastroso, mañana, como el que se ve en la vieja Europa, hoy, combatamos, todos, el proyecto liberticida de militarizar la infancia.

Roque Moffa.

PÁGINAS OLVIDADAS

COMUNISMO Y ANARQUIA

Nuestro ideal revolucionario es sencillísimo; se compone, como todos los de nuestros predecesores, de estos dos términos: *Libertad e Igualdad*. Solamente hay en él una pequeña diferencia.

Penetrados de esa confusión con que los reaccionarios de todas las épocas han logrado presentar a la libertad y a la igualdad, séanos permitido poner al lado de estos dos términos *libertad e igualdad*, dos equivalentes de cuyo significado preciso nadie podrá llamarse a engaño: «Queremos *la libertad*, esto es: *la anarquia*, y *la igualdad*, esto es: *el comunismo*.

La *Anarquía*, en la actualidad, es una fuerza de ataque: sí, es la guerra a la autoridad, al poder del Estado. En la sociedad futura, la Anarquía será la garantía, el obstáculo a la vuelta de cualquiera autoridad, de cualquier poder, de cualquier Estado. Libre el individuo para satisfacer todas sus necesidades, en completa posesión de su personalidad, según sean sus gustos y simpatías, se reunirá con otros individuos para formar grupos y asociaciones; libres las asociaciones, se federarán en el municipio o en el barrio; libres los municipios, pactarán para formar la comarca y la región, y así sucesivamente, hasta unirse libremente toda la humanidad.

El *Comunismo*, actualmente, es aún el ataque. No es, sin embargo, la destrucción de la autoridad, sino la toma de posesión, en nombre de toda la humanidad, de toda la riqueza existente en el mundo. En la sociedad futura, el Comunismo será el goce de toda la riqueza existente por parte de todos los hombres y según el principio: «De cada uno según sus facultades y a cada uno según sus necesidades»; que es como si dijéramos: *De cada uno* y *a cada uno según su voluntad*.

Conviene por tanto hacer notar, sobre todo en contestación a nuestros adversarios, los socialistas de Estado, que la toma de posesión y el disfrute de toda la riqueza debe ser, según nosotros, la obra del pueblo entero. El pueblo, la humanidad, no siendo un individuo que pueda tener en su mano la riqueza, se ha pretendido hacer creer que será necesario instituir una clase de representantes y de depositarios de la riqueza común. No queremos intermediarios; no queremos representantes que acaban por representarse a sí mismos; no queremos moderadores de la igualdad que acaban por ser moderadores de la libertad;— no más nuevos Gobiernos, no más Estados, llámense populares o democráticos, revolucionarios o provisionales.—La riqueza común, estando diseminada sobre toda la tierra, perteneciendo toda de derecho a la humanidad entera, los que se encuentren en contacto con esta riqueza y en la posibilidad de utilizarla, la utilizarán en común. Los moradores de tal país utilizarán la tierra, las máquinas, las casas, etc., de todo el país, y se servirán de ellas en común. Pero si un habitante de otro país viniese al nuestro, se hallaría en el mismo derecho que los demás: gozaría junto con los otros de toda la riqueza del país, como lo habría gozado en su país natal

Se ha equivocado, pues, por completo un orador que ha denunciado a los anarquistas como queriendo constituir la propiedad de las corporaciones. ¡Vaya un progreso que sería el querer destruir el Estado para construir una infinidad de pequeños Estados! ¡Matar al monstruo de una sola cabeza para crear un monstruo de mil cabezas! No; lo hemos dicho ya y no cesaremos de repetirlo: no queremos intermediarios, mediadores y hombres servidores que acaban siempre por convertirse en verdaderos amos. Nosotros queremos que toda la riqueza existente sea *tomada directamente* por el pueblo mismo, y que él solo decida de la mejor manera de usufructuarla, sea para la producción como para el consumo.

***

Pero se nos pregunta: «El Comunismo es practicable? ¿Tendremos suficientes productos para dejar a cada uno el derecho de tomarlos a su voluntad, sin reclamar a los individuos más trabajo que aquel que ellos quieran dar?» A eso responderemos: Sí; ciertamente, se podrá aplicar este principio: *De cada uno y a cada uno según su voluntad*, porque en la sociedad futura la producción será tan abundante, que no habrá ninguna necesidad de limitar el consumo ni de reclamar de los hombres más trabajo del que ellos quieran dar.

Este inmenso aumento de producción, del cual nadie en la actualidad puede formarse una idea exacta, se le puede vislumbrar examinando las causas que lo provocarán. Estas causas pueden reducirse a tres principales:

1.ª La armonía de la cooperación en los diversos ramos de la actividad humana, substituída a la lucha actual que se verifica mediante la concurrencia.

2.ª La introducción inmensamente grande de máquinas de todas clases.

3.ª La economía considerable de las fuerzas de trabajo, de los instrumentos del trabajo y de las primeras materias, realizadas con la supresión de la producción de los objetos perjudiciales o inútiles.

La concurrencia, la lucha, es uno de los principios fundamentales de la producción capitalista, que tiene por divisa: Mors tua, vita mea; *tu muerte es mi vida*. La ruina del uno constituye la fortuna del otro; y esta lucha encarnizada se hace de nación a nación, de región a región, de individuo a individuo, así entre capitalistas como entre operarios. Es una guerra a muerte, un verdadero combate bajo todos los aspectos: cuerpo a cuerpo, en grupos, en escuadrones, en regimientos o en cuerpos de ejército. Un obrero halla trabajo donde otro lo pierde; una industria florece y se desarrolla mientras otra se arruina y perece.

Ahora bien; cuando en la sociedad futura este principio individualista de la producción capitalista, *cada cual para si y contra todos, y todos contra uno*, se halle substituído por el verdadero principio de la sociabilidad humana, uno para todos, y todos para uno, ¿qué inmenso cambio no se habrá obtenido en los resultados de la producción? ¡Imagínese cual será el aumento de la producción cuando el hombre, lejos de tener que luchar contra sus semejantes, se verá ayudado por los demás, considerándolos no como enemigos, sino como colaboradores!

Si el trabajo colectivo de diez hombres da resultados imposibles para un hombre solo, ¡cuán grandes no serán los resultados obtenidos con la cooperación de todos los hombres, quienes se ven obligados hoy a trabajar unos contra otros!

¿Y las máquinas? La aparición de este potente auxiliar del trabajo, tan importante como parece hoy, es un grano de anís en comparación de lo que será en el mundo del porvenir.

En la actualidad la máquina halla a menudo un obstáculo en la ignorancia del capitalista, pero más a menudo aún en sus intereses; ¡cuántas máquinas permanecen hoy inactivas, únicamente porque no producen un beneficio inmediato al capitalista! ¿No vemos acaso a las compañías mineras, por una criminal avaricia, negarse a proveer a los trabajadores de todos los aparatos de seguridad para descender a los pozos? ¡Cuántos descubrimientos, cuántas aplicaciones de la Ciencia permanecen inactivas porque no producen suficientes ganancias al capitalista! El mismo trabajador es en la actualidad el enemigo de las máquinas, porque le disputan el salario, le expulsan de la fábrica, le lanzan a la desesperación, ¡a la muerte!.. Por el contrario, ¡qué inmensa fuerza recibirá el hombre con auxilio tan poderoso, cuando en vez de ser esclavo de la máquina, sea su aliado y director, trabajando para su bienestar!

Conviene también tener en cuenta la inmensa economía que resultará de estos tres elementos de trabajo: la fuerza, los instrumentos y la materia, los cuales se hallan hoy horriblemente empleados, ya que se dedican a la producción de cosas absolutamente inútiles, cuando no perjudiciales a la humanidad.

¡Cuántos trabajadores, cuánta primera materia e instrumentos del trabajo no son empleados hoy entre los ejércitos y escuadras, en la construcción de *fortalezas, buques de combate, cañones y todo un arsenal de armas ofensivas y defensivas!* ¡Cuánta no es también la fuerza usada en la producción de los objetos de lujo y que verdaderamente *sólo sirven para satisfacer necesidades de vanidad y de corrupción!*

Y cuando todas estas fuerzas, toda esta primera materia, todos estos instrumentos del trabajo, sean empleados en la industria útil, en la agricultura, en la navegación y en las comunicaciones, ¡qué prodigioso aumento de producción no veremos surgir!

Sí; el Comunismo es aplicable. Se podrá permitir que todo el mundo tome a voluntad de todo cuanto necesite, porque habrá suficientes productos; para todos, y no habrá necesidad de exigir de nadie más trabajo que el que humanamente pueda o quiera dar. Y gracias a esta abundancia, el trabajo perderá el carácter de ignominia que hoy tiene, y ofrecerá solamente el atractivo de una necesidad moral y física, como la de estudiar y vivir con la naturaleza

Carlos Cafiero.

Colorados, blancos y socialistas desde hace un tiempo que nos están atormentando con sus plataformas para remendarnos con nuevas leyes, el libraco de la constitución.

Los anarquistas y todos los escépticos de la política, estamos en cambio trabajando para abolir todas las leyes negación de toda libertad individual y colectiva.

Del comentario

Filosofía barata

No es de ahora que, en el afán de ir sutilizando,—florilegio de frases y confusión de conceptos,—muchos anarquistas hallan cómodo establecer un tinglado de vocablos que están a pura contradicción.

Efecto, todo de espejismo, crean una dualidad de criterio que envidiaría el mitológico Jano, puesto que imaginamos la dificultad en juzgar un mismo fundamento con dos, o en dos, apreciaciones distintas.

La anarquía, para nosotros, es una sola. Y todo lo que sea encasillar vocablos, nos parece malo para la anarquía. Tiene que serlo bajo todos los aspectos. Si, como base, tomamos, por ejemplo, la política, ésta tiene que ser mala desde nuestro punto de vista antipolítico. Es mala en todas sus formas y en todas sus manifestaciones. No podemos dividir la personalidad,—que es criterio, razón, juicio,—para juzgarla mala como anarquistas y tal vez buena o pasable como ciudadanos. Ni en esto ni en nada, cabe, ni es admisible ese dualismo que se quiere demostrar justificando lo que no tiene punto de apoyo ni en la lógica ni en la razón.

Cremos algo complejo, por no emplear otro término, se pueda combatir tal sistema como anarquista y defenderlo al mismo tiempo como obrero. Esto sería considerar la Anarquía un atributo, del que se puede despojar uno a satisfacción, y no una idea a la que se arriba por estudio, deducción, análisis, o si se quiere mejor, convicción científica.

Ser anarquista, con temperamento propio, sin fluctuaciones ni ejercicios equilibristas, es la obra del anarquismo para la Anarquía.

Lo demás es sutilizar, florilegio de frases y confusión de conceptos.

A pesar de todo, está «dijunto»

Recibimos y publicamos:

«Compañero Fulano de Tal: *(aquí tres iniciales en hermosa letra gótica)*.

La Batalla, en números anteriores, había publicado, en esa tu sección, un suelto dando por muerto al incomparable F. Corney.

Al leer tal cosa, nosotros, ingenuos, creimos en la sinceridad de la noticia, no figurándonos jamás que tu ingenio, algo travieso y juguetón, no lo negamos, llegase al extremo de hacer gala de un tal excepticismo, «dijunteando» a quien bien te plazca, por el simple capricho de adelantar una noticia que tantos trastornos puede ocasionar, máxime cuando se trata como en el caso actual, de un tan ilustre personaje que ha sido en 1902, según declaración propia, *ministro* de relaciones exteriores en la F. O. R. A.

¿Te das cuenta ché? ¡En 1902!

Ahora bien: hace unos días fuimos maravillosamente sorprendidos con la lectura de *El Reflejo*, (reflejo fiel de su autor), en el que aparece el tan *mentao* F. Corney, por tí, compañero Fulano de Tal,—(las tres iniciales consabidas, pero en perfilada letra inglesa,)—*dijunto* desde hace tiempo, y a quien nosotros habíamos recomendado a todos los demonios habidos y por haber.

Estamos perplejos y no sabemos en realidad a que atenernos, ni que grado de veracidad conceder a tus noticias, que si todas ellas resultan como esta comentada, es justo las pongamos en tela de juicio. Además, estimamos, querido camarada Fulano de Tal, (van las tres iniciales en bonita redondilla española,) que hay necesidad de ser más exacto en las noticias que se dan al lector y más circunspecto en esas alarmas innecesarias que tanto pueden perjudicar las *relaciones exteriores*.

Esperamos pues, rectifiques o ratifiques la noticia para que vuelva a tí el crédito periodístico que siempre nos has merecido y deshará, como es consiguiente, la superchería que nos parece hay en todo esto.

Sin mas, quedan de tí atentos, compañeros

Zutano, Mengano y Perengano.»

El comentarista no puede por menos que extrañarse de la misiva de los compañeros Zutano, Mengano y Perengano, poniendo en duda y llamándolo al orden sobre la verídica noticia anterior, respecto a la muerte prematura y rara del brillante ex-ministro de *las relaciones exteriores* D. F. Corney y otras yerbas... amargas.

No cabe duda que, en la carta de Zutano, Mengano y Perengano, hay un dejo de visible ironía en aquel «te das cuenta che?», que se refiere al año 1902, porqué efectivamente, en esa época F. Corney no sabía leer, hoy apenas deletrea y no aprendió a escribir todavía.

En cuanto a la noticia, motivadora de la misiva transcrita, es rigurosamente exacta, sin una sola falla, como lo saben todos los que han militado o militan en el movimiento anarquista de Montevideo, de algunos años a esta parte. Si los compañeros Zutano Mengano y Perengano, dudan de nuestra palabra, no tienen, para convencerse, *nada más* que hacer un paseo hasta el antiguo depósito de basuras del Buceo, y allí verán una especie de cripta o algo así por el estilo, formada de latas de querosene, vacías, viejas, oxidadas. En esta cripta o lo que sea, que semeja un sexágono irregular, se puede leer—en letras

grandes, muy grandes, amarillas, muy amarillas,—en cada uno de los lados del sexágono, la siguiente inscripción:

AQUÍ YACE FRANCISCO CORNEY

Acróbata, malabarista y bailarín

R. I. P.

(Reventó Inmunda. Puercamente)

Comentario mínimo

Vémonos en la necesidad de insistir nuevamente, aclarando algunos conceptos, en el tópico de las *cuestiones internacionales,* por qué, parece ver, se ha dado una interpretación errónea o intencionada, a lo expuesto, por nosotros, anteriormente en esta hoja, propiciando una iniciativa que habíamos considerado simpática.

Partidarios decididos de la libre acción individual, en todo su extenso concepto, pocas veces nos detenemos en investigar a quien corresponde la paternidad de una iniciativa, bien sea para prestarle nuestro escaso esfuerzo si ella nos agrada, o bien deshecharla si a nuestro juicio la creemos irrealizable. En uno o en otro caso, siempre hemos sido impersonales.

No lo han entendido así nuestros intérpretes, por lo que tenemos especialísimo interés en declarar que ni flaquea el criterio del articulista, ni encuentra motivos para una modificación de ese mismo criterio que viene manifestando desde hace algunos años, ni está, tampoco, en contradicción al exponer el deseo de unir, o acercar, al elemento obrero y revolucionario de Sud América en una acción de conjunto, exenta, — bien explícitamente lo hemos dicho, — de todo comité, federación, secretarías, delegaciones o como quiera intitularse, que implique el más remoto asomo de centralización o predominio personal.

Es cierto que hablábamos de centros, de agrupaciones, de sociedades, de individuos, pero esto con el propósito, como se comprende, de acordar el mejor modo para intensificar la propaganda; de difundir profusamente el periódico, el folleto, el manifiesto, donde se divulgue a granel nuestras ideas, abriendo siempre el surco, grande, muy grande, en que se vaya arrojando, con mano pródiga, la semilla bienhechora de ideales redentores que, al germinar, romperán de una vez con todos los prejuicios de patria - religión - estado - clases, que nos ata al régimen social presente.

La obra a efectuarse, tal vez encuentre fuertes obstáculos que vencer, pero es de sí practicable sin necesidad de congresos que nada resuelven, ni de representaciones delegativas que jamás pueden ser el sentir ni las aspiraciones genuinas de los delegantes.

Todo se reduce a un cambio de ideas y opiniones, de proyectos, de ampliación de iniciativas, expuestas y discutidas serenamente por todos los que en ello se interesen, y del resultado final, que ha de ser benéfico, establecer la actitud correspondiente.

He ahí, según nuestra manera de apreciar las cosas, la forma verdadera de llevar adelante la iniciativa y hacerla práctica en un tiempo más o menos largo.

Lo expuesto, nos parece más que suficiente para dejar bien definida nuestra actitud de ahora y de siempre y nos exime de mayores comentarios.

Con esto, contestamos, también, « A Luta » del Brasil, a la amable invitación que nos hace.

¡Qué « paura »!

El comentarista, que es de un temperamento exquisitamente nervioso y de unos nervios delicadamente *temperamentales,* (hago presente a los niños de *La Vanguardia,* que el neologismo es de mi exclusividad), se encuentra desde las últimas horas del ppdo. domingo, en un estado de excitación lamentable que no ha podido calmar el abuudante consumo de tilo ingerido desde aquellas fatales horas a estos críticos momentos.

¿Qué cual ha sido la causa para este sensible trastorno del comentarista?

Pues, casi nada. Una sencilla y vulgarísima noticia, laconicamente trasmitida por cable, ha llevado a tal extremo de postración física al comentarista, mientras todos sus convecinos metropolitanos han permanecido indiferentes e insensibles.

¡Si aún mismo ahora, bailotean varias lágrimas a la vez en los pecadores ojos del comentarista! ¡ Lo que son los nervios!

Pero véase, también si la noticia era para menos . . . o para más.

El viejo presidente en ejercicio de la muy democrática república argentina, que ha tenido la venturosa dicha de celebrar, junto con el de la independencia del país que. . .gobierna, el centenario de su natalicio, había sido cuasi víctima, — ¡ a su edad, *povero!* — de un simulacro de atentado; protagonista secuudario, — a su edad, *povero!* — en una farsa burdamente preparada con torpe imbecilidad, tal vez en el departamento central de policía, y cuyo primer actor, chambón profesional, olvidó en la escena parte del papel que debía ejecutar.

¡Todo un mándria, este Mandri...ni.

No obstante haberse comprobado de inmediato que en esta farsa, Mandrini, el revolver de Mandrini, el atentado al presidente, el presidente, y todos los que actuaron en ese improvisado guigñol, son unos redomados pilletes, parte de *nuestra* prensa local, histérica y neurálgica, tejió una novela terrorífica, conmovedora, concediendo al hecho una importancia suma y procurando colgar el sambenito del imbécil Mandrini, a los anarquistas locales y casi, casi, ramificando un complot internacional. ¡ Pobre prensa, histérica y neurálgica!

En el afán de impresionar a sus habituales lectores, con títulos rimbombantes y un texto contradictorio de línea a línea, esa prensa cloacal, que se escribe a tanto la columna, afecta ignorar que los anarquistas cuando intervienen en los hechos que se le atribuyen a Mandrini, se llaman con orgullo, Caserio, Bresci, Angiolillo, Czolgols o Radowisky, y tienen la pupila serena y el pulso firme.

Notamos que nos ibamos poniendo serios y la exquisitez de nuestros nervios, al ver sonreir despectiva e irónicamente a los hombres sensatos ante la farsa representada el 9 de Julio en la capital argentina, nos torna tambien risueños.

La libertad...del embudo... o con embudo

Los políticos, gobiernen o aspiren a gobernar, tienen a veces rasgos ingenuos que les caracterizan. Los *nuestros,* es decir, los políticos locales, particularmente, son en este caso, de lo más caracterizado posible. Se vanaglorian de tener la legislación más avanzada del mundo. Nos dicen y casi nos lo quieren hacer creer, que tocante a libertades, no hay país, — incluyendo, naturalmente, la China, — que se pueda comparar al *nuestro.*

En la cámara de diputados, se entra y se sale entonando el himno de Riego, y no se dicta ninguna ley, aunque sea para aumento de dietas, sino es a los acordes de la Marsellesa. « Los padres de la patria », no empiezan y terminan sus discursos, aburridores y caros, desde luego, sin la fórmula *le jour de glorie,* etc., y, por último, la igualdad es tal y tan perfecta, que en la misma cámara no se distinguirían los ordenanzas de los diputados, sin la hábil y precaucional medida de haber elegido a los primeros de un *color* negro, mientras los segundos son *blancos* o *colorados.* Fuera de esta pequeña diferencia, la igualdad, no nos cansaremos de repetirlo, es perfecta.

Pero . . . nos está palpitando que todo eso de la libertad, de la legislación avanzada y de una media docena de etcéteras que podríamos colocar aquí, todo resulta una filfa.

Véamos la práctica.

Hace poco tiempo, el militarismo alemán, o si se quiere más propiamente, la *justicia* encarnada en el militarismo alemán, condenó a Liekbnecht, — condena vergonzante e indecente, — a 30 meses de trabajos forzados. Liekbnecht, es el único de los setenta millones de alemanes, que, con entereza y hombría, se puso frente al poder despótico del kaiser y de una cámara estúpidamente patriota, contra esa bárbara guerra de la que Alemania es causante o concausante. Liekbnecht no podía, naturalmente, evitar la guerra, pero solo, aislado hasta de sus mismos correligionarios que defecaron miserablemente, sostuvo su bello y valiente gesto, que le ha valido, por fin, la condena a que hacemos referencia.

Los socialistas de aquí, al tener conocimiento del hecho, proyectaron un mitin de protesta contra el gobierno germano, mitin al que, declaramos con franqueza, por nuestra parte hubiésemos adherido, — como creemos debe adherir contra el despotismo todo hombre que ame la libertad, — y cuyo mitin no se pudo efectuar por haber denegado el permiso correspondiente la jefatura política.

¿Qué se alegaba para esta denegación? Pues un simple pretexto. Alemania es un país beligerante y hay, dicen, una disposición que prohibe manifestaciones en pro o en contra de los países beligerantes y . . . amigos. ¿ Y esa libertad de que tanto se alardea? Y el derecho de protesta o desagravio, reconocido fundamentalmente por las cartas orgánicas de todos los países, ¿ donde está?

Farsa, farsa y farsa.

Días más tarde, con motivo de la celebración del centenario argentino, los anarquistas, solicitaban también, el permiso de práctica, para celebrar otro mitin en la precisa fecha conmemorativa del 9 de Julio, para poner de relieve ante la faz del mundo, que los gobernantes argentinos no podían celebrar cien años de libertad, cuando tienen al pueblo aherrojado y bajo el peso brutal de una ley infamante que no tiene precedente en ninguna parte del mundo; cuando se impide la libre emisión del pensamiento, encerrando en la celda de un presidio a los hombres que tal se atreven hacer; cuando hay jueces *apasionados* que « cerrando los ojos a la razón », como aquel jesuíta español, solicita para los obreros que pretenden mejorar en algo sus condiciones económicas, veinticinco años de penitenciaría para cada uno de los presos de Berisso y cuando, por fin, se adueña de la nación una camarilla de bandoleros que saquean bancos o se reparten las tierras públicas en la impunidad que les concede esa mordaza que se llama *ley social* que enmudece y gravita cada uno de sus articulados, sobre los habitantes de la república.

Pues bien, ese permiso, fué igualmente denegado. La Argentina no es un país beligerante. ¿ Qué causas motivan, entonces, esta denegación? Y esos pujos de país independiente y libre; de más avanzada legislación y de más amplias libertades, ¿ cuál es?, ¿ dónde está?

Farsa, farsa y farsa.

Es la libertad del embudo.

A LOS PAQUETEROS Y A LOS SUSCRIPTORES

Se pide a los compañeros que reciben paquetes o números sueltos de « La Batalla » y que no solo nnnca han mandado su importe sino que ni siquiera acusarán recibo, que lo hagan a la brevedad posible para así poder regularizar nuestra administración.

El Kiosko de los Estibadores

El Sr. Gart y San Juan director del Kiosko para los estibadores, creo esto ha pedido de Corney creyó que con esto se concluiría el hambre y lo que hizo fué fomentarlo.

El número de estibadores que se apuntó fué tan grande que no alcanzan a hacer dos jornales por mes.

Llegó el momento y pidieron los kioskistas la clasificación de la gente y en esa clasificación se quebró por la mitad el artículo sobre los alcoolizados porque los clasificadores estaban borrachos y como tales hicieron destituyendo los hombres más capacitados para el trabajo de estiva y dejando los muchos aptos. ?Si estuvieramos todos los obreros en kioskos que bien estaríamos¿

A los empleados de la Asistencia P. Nacional

Una absurda declaración

Con el asombro, que es de suponer, leí en *El Día,* de fecha 20 de Junio, una declaración que el director de la Asistencia Pública Nacional hizo en una entrevista a un periodista de dicho diario.

El director de la A. P. N. debe tener facultades bastantes imperialistas, pues rechazó, sin ton ni son, el pliego de condiciones que una comisión de los empleados de dicha institución presentara a la C. Admintstrativa, para mejorar su condición de esclavos, abrumados por un interminable horario, y conseguir otras mejoras muy humanas, que no podían dejarse a merced de los eternos explotadores.

Pues bien, compañeros; ese señor que debe tener una autorización ilimitada, alega lo que sigue en la interviú:

1.º Que no reconoce valor ninguno al pliego de condiciones (ultimatum dice *El Día*) por estar firmado simplemente por una comisión, que él cree anónima, a toda la entidad de los empleados de la A. P. N.

2.º Que él no reconoce ninguna Sociedad de Resistencia, y por lo tanto no reconoce tampoco el derecho de huelga, por formar parte esos explotados trabajadores de la administración de la A. P. N.

3.º Que por medios legales (sic) hará lo posible por llegar a un acuerdo y conceder algunas de las mejoras que los empleados piden . . .

El conjunto de estas manifestaciones son absolutamente absurdas, porque atentan en todo a nuestra condición de hombres libres, queriéndonos atar a una disciplina cuartelera y al capricho de un autocratismo incomprensible, sometiéndonos a la voluntad de unos cuantos privilegiados.

Coloquemosnos en el plano lógico de las cosas: Yo creo que un pliego de condiciones, sellado, autorizado y firmado por una comisión, por la entidad de los empleados de la A. P N. no tiene nada de anónimo, pues sería mas que absurdo, imposible, firmarlo por el conjunto de los empleados.

Al no reconocer la Sociedad de Resistencia (así hicieron todos los capitalistas al primer impulso) y por lo tanto la imposibilidad de una huelga, la única arma práctica que disponen los trabajadores para hacer respetar su condición de explotados; y conquistar las mejoras que ningún gobierno tiene derecho a dar, porque nosotros no debemos pedir limosnas a nadie, mas bien, exigir a todo trance los derechos que nos pertenecen, es solamente un medio, y una artimaña para debilitarnos, y así ser más fácil manejarnos a su antojo.

No veo ninguna seriedad en las promesas de concedernos mejoras, muy mezquinas por cierto, porque el gobierno fué más inconsecuente en su casa, después de sancionar la jornada legal de las ocho horas (tenemos múltiples ejemplos a la vista), pues mientras se preocupa de la paja en el ojo ageno, deja la viga en el propio.

Pues bien, compañeros, y me dirijo especialmente a los iniciadores de esta campaña, nuestro deber es de seguir impávidos y unirnos más resueltos que nunca, y mal grado la voluntad despótica de unos señores imperialistas, constituirnos en una fuerte Sociedad de Resistencia, y de allí formar y hacer surgir carácteres fuertes, valores sociales, y así, imponiéndonos para hacernos respetar una vez por todas, en nuestra dignidad de hombres libres.

Compañeros, a la obra, pues.

GUILLERMO AIROLDI.

N. de R. — Confirmando en un todo lo expuesto por el articulista, hemos recibido una carta de otro obrero enfermero, el que abunda en iguales e idénticas consideraciones. Como ambos coinciden en todos los puntos, consideramos innecesaria la publicación de esa carta porque muy bien puede ser suscrito el artículo preinserto por el camarada autor de la carta.

Así creemos, también, lo juzgará éste.

Tribuna libre

La solidaridad sin federación

¿Puede un hombre tener dos criterios a la vez? No.

Un individuo que esté convencido de la bondad del ideal anárquico — como de cualquier otra idea — no puede, a menos que juzgar las cosas que se debaten a su alrededor, desde el punto de vista de sus convicciones en el momento psicológico en que se producen. Si obra diferentemente es porque, o ha cambiado de criterio, o se adapta al ambiente que lo circunda. Si es lo primero, obra bien; si es lo segundo, es un ser débil, sin carácter, por lo consiguiente, no obra en consonancia con el ideal que dice profesar.

Cansados estamos los anarquistas en decir y demostrar: que todos los hombres, sin distinción, cuando tienen algún mando, cuando asumen puesto alguno, abusan siempre de la autoridad — ya sea moral o material — que un partido, una colectividad cualquiera, aunque sea una simple asociación le confieren.

Es bien cierto aquello: de que la profesión hace al hombre y no éste a aquella.

Por todas estas deducciones los anarquistas no aceptamos ninguna forma de gobierno, porque sabemos que todos nos dan el mismo resultado.

¿Y si estas verdades como un mundo que nosotros echamos en las narices de nuestros adversarios hasta dejársela chata porque, no deben de servir también para nosotros mismos cuando alguien entre nosotros quiere erigirse en caudillo, olvidando que nuestra misión dentro del actual régimen, debe ser de orientación, de educación, de guía por el ejemplo y no como cualquier mangoneador político que le gusta que le pasen la mano por el lomo? ¿ Por qué razón, los individuos que forman parte de un comité federal (que en resumen es un gobierno obrero) no deben de cometer los mismos abusos por esas facultades que le confieren y de otras que ellos se oman? ¿ Acaso, la historia de todas las federaciones obreras habidas en todas partes, no ha sido un semillero de caciques, de personalismos, de bajas pasiones, en donde se ha jugado al cambio de ministerios o camarillas como en el seno de cualquier vulgar gobierno?

Algunos alegan: « si nosotros no nos introducimos en el seno de las sociedades obreras lo hacen los socialistas, sindicalistas, demócratas cristianos, etc. y harán lo que ellos quieren en perjuicio de los intereses de la clase trabajadora ».

Ante todo: dejar de mangonear en el seno de los organismos obreros no equivale a retirarse de ellos y dejar de influir con nuestras ideas al progreso de esas instituciones.

Después, no creo en el peligro socialista, sindicalista, etc.; nosotros en todas partes, hemos impedido y seguimos impidiendo que esa gente haga lo que quiere con la masa popular.

Los socialistas y sindicalistas, aun admitiendo que tomaran la dirección de los organismos obreros, fracasarían contínuamente bajo nuestra constante crítica en el seno mismo de esas instituciones.

Por lo tanto, para sustituir un posible gobierno socialista o sindicalista no vamos a entronizarnos nosotros, cometiendo los mismos desbarajustes que pudieran cometer ellos.

En resumen: la anarquía, negación de todo gobierno, no puede servir de lema de escudo, para que cualquiera desacredite al ideal intentando gobernar o mangonear a otros.

El que no se siente suficiente anarquista para educar, orientar, guiar con el ejemplo, que se aliste a cualquier partido político en donde hay ancho campo para el mangoneo y el caudillismo.

¿Pero, por qué no ha de ser posible la solidaridad, la unión entre obreros sin un comité federal, sin esa centralización odiosa que hasta ahora ha sido causa de divisiones intestinas entre los organismos obréros?

Es hacer poco favor a los organismos obreros creer que no prestarían su solidaridad mutuamente sin que un comité federal así lo determinara. Sería creer, con ese criterio, que el espíritu de solidaridad en los obreros no existe y hay que imponérselo.

Es de creer, en cambio, que los actos de solidaridad que se prestan los gremios es debido a que así comprenden esa necesidad las minorías conscientes de cada organismo y no porque existe un comité central y federal que lo dictamine.

Al contrario, muchas veces, esos llamados comités federales, fueron causa de desunión entre los gremios, fueron obstáculo muchas veces para que ciertos actos de solidaridad no se realizaran para favorecer puntos de vista particulares.

La verdadera federación no consiste en hacerlo en un pacto escrito, sino desarrollando entre los componentes de cada asociación la necesidad de cooperación mútua entre todos los obreros de todos los gremios.

La verdadera federación no consiste en formar un comité central (como algunos pretenden para desde allí reinar) sino en hacer de la solidaridad, de la unión un verdadero símbolo ante la vista de cada uno de los componentes de las asociaciones; hacer obra de convicción, de educación en el seno de cada organismo y no perder tiempo en hacer cada uno sus gustos y caprichos personales olvidando generalmente los intereses generales.

Por hoy parece bastante, otro día continuaremos.

A. USANNA.

14 de Julio

El pueblo de París, la Francia entera sufría el despotismo de una nobleza corrompida y orgíaca.

Un rey débil y enfermizo, dominado por la influencia de una mujer ensoberbecida, que llevaba en su sangre los gérmenes degenerativos de la casa de Austria; de esa casa que, hasta Francisco José, ha dado al mundo media docena de locos, unos cuantos epilépticos, varios idiotas y un número bastante considerable de degenerados, gobernaba la Francia. El Louvre, era una bacanal. María Antonieta presidía, mientras el rey lloraba por los rincones del palacio, las infidelidades de su mujer.

Un ministro complaciente, producto del medio social en que vivía, excitaba el erotismo de la reina y consolaba con pomposas fiestas las desventuras del rey. Interín esquilmaba al pueblo. El descontento era general; en la plebe, fermentaba sordamente el odio contra la nobleza y la aristocracia. La Bastilla era una segura mordaza que *convencía* al que protestaba.

La corte continuaba, amparada en los mosquetes de los sicarios y en la seguridad de la Bastilla, su tren de escandalosa corrupetla ;en la plebe, aumentaba la fermentación del odio. Poco se neecesitaba para que ese odio estallas violento, irreductible.

Las exigencias de dinero en la corte, eran cada vez mayores. Se saqueaba sin compasión al pobre pueblo. Una fiesta en palacio, importaba el próximo asalto que efectuarían «los caballeros», en los caminos y calles de París.

En tanto, el hambre hacía estragos en las clases productoras. De abajo, surgían murmullos indescifrables. De arriba, partían órdenes terminantes: metralla o Bastilla.

La situación, para todos, se hacía insostenible. La aristocracia robaba a los campesinos. La nobleza y el clero, a la Francia entera. Así llegó el año 1789.

Los principios fueron trágicos. Dos o tres manifestaciones de protesta, se sofocaron en sangre. La Bastilla rebosaba de víctimas. Así, también, llegó el 14 de Julio del mismo año. El odio duramente contenido, rebasó sus límites desbordándose por las calles de París. !A la Bastilla!, fué el grito unánime de la población. Y la tétrica fortaleza, mordaza de la Francia, se rendía al formidable empuje de un pueblo. Este, entusiasmado

con su triunfo, volvió, instintivamente, su vista hacia otro lado.

De la Bastilla al Louvre, la distancia se salvó en un momento.

Se invade el palacio; la pleve se convence al posar sus manos sobre los reyes y los nobles, que estos son exactamente iguales a ellos. Pero quiere cerciorarse mejor y levanta la guillotina. La guillotina salvó la Francia y abrió las puertas de la Libertad al mundo. El cadalzo igualó las castas, niveló las clases.

Hoy, a los ciento veintisiete años de distancia de aquella época, ante la vergüenza que representa la Europa y la cobarde pasividad del resto del mundo, procuremos levantar otra vez la guillotina, para que caigan en ella las cabezas de los hombres espúreos y digamos con aquellos revolucionarios: «Hay que matar el gérmen».

Movimiento anarquista

Desde hace un tiempo, que se viene notando un simpático y sugestivo accionar entre el elemento anarquista de Montevideo. El elemento joven ha formado una infinidad de agrupaciones y centros de estudios sociales en diferentes puntos de la ciudad organizando contínuas conferencias, mitins, conversaciones familiares, cursos de enseñanza primaria, etc., en los cuales dejan bien sentado no solo el entusiasmo propio de la edad, sino también una constancia que revela que también hay convicciones.

Y tiene que ser así; el entusiasmo no es suficiente y no sólo no es suficiente sino que es hasta perjudicial cuando una convicción profunda del ideal que pregonan no se apareja a ella. Es por eso que vemos con simpatía que en el seno de esas agrupaciones se discute, se pulen mutuamente para, con más fundamento, con más conocimiento de causa puedan dirigirse al pueblo neófito, ávido de conocer nuestro ideal de redención, de amor y de justicia.

Nuestra juventud se da cuenta que no es usando una corbata voladora, una bien peinada melena y un buen chambergo de anchas alas, como se propagan nuestras ideas, sino procurando que los actos privados y públicos sean un reflejo de nuestra moral anarquista. Una juventud que va por ese camino triunfa siempre, no se detiene a mitad de camino como esos líricos, aquellos fátuos que por puro exhibicionismo suben a una tribuna o escriben algún artículo para ver al final del mismo su nombre y apellido con todos los puntos y comas.

Afortunadamente, estos tipejos, van desapareciendo anulados por sí mismos o ladeados por los muchos buenos que abundan.

C. de E. S. de Villa Muñoz. — Esta agrupación sigue siempre empeñada en su obra lenta pero eficaz, desarrollando en esa barriada una sólida convicción a la numerosa juventud que lo habita. Todos los viernes se realizan conversaciones familiares y lecturas comentadas, dándose, en los otros días de semana, diversas clases instructivas.

Grupo Constancia. — Indudablemente los componentes de esta agrupación responden lealmente a su rótulo. Desde que se ha constituído desarrollaron una constancia en la realización de sus conferencias que casi no han dejado pasar un solo día en la semana sin dejar de hacer sentir su voz de protesta como de divulgación sociológica.

Para el 5 de Agosto esta agrupación ha organizado una velada en el «Centro Internacional».

Brazo y Cerebro — Esta novel agrupación tampoco quiere hacer menos que los otros. Efectivamente, en poco tiempo, con su propio esfuerzo, consiguieron instalar su local con una biblioteca popular en donde todos los miércoles organizan conferencias y charlas familiares.

Nueva Senda. — Desde hace un tiempo que por la barriada de los Pocitos esta agrupación está haciendo sentir también la acción de sus componentes. Si bien no sigue su obra con actos semanales o de días fijos, sin embargo, no deja de organizar actos con alguna asiduidad.

Centro Internacional. — Esta vieja institución, a pesar que aparentemente no desarrolla mucha acción, sin embargo sigue siempre cobijando bajo sus alas a esa pichonada de muchachos que en la actualidad están sembrando nuestro ideal a todo viento.

Ultimamente ha organizado los domingos a la noche conversaciones familiares, las cuales dan buen resultado. A pesar de que estos últimos domingos no hubo conversación, continuarán en lo sucesivo realizándose.

Agrupación "Iniciativa". — Se ha constituído una agrupación que, según nos comunica, no tendrá más objeto su actuación que lanzar iniciativas para que las agrupaciones y compañeros que lo creen conveniente lo lleven a la práctica. Nos dice dicha agrupación, en una nota que nos ha enviado, que existen quienes tienen Iniciativas y no tienen medios para llevarlos a la práctica, y, quienes tienen medios y no tienen iniciativas, por lo tanto creen, que no está demás, que ellos hayan venido al mundo de la propaganda para dar lo que tienen.

Bien, decimos nosotros, todo hace falta. Que cada cual dé lo que tiene.

Biblioteca "E. Zola". — En el barrio Carrasco, un núcleo de jóvenes anarquistas, están organizando una biblioteca popular para difundir nuestro ideal anarquista.

Los compañeros que tengan libros y folletos para donar, pueden hacerlo para enriquecer la nueva biblioteca.

La aparición de "La Batalla"

No sabemos porqué motivo ni por quienes, circuló el rumor de que nuestro periódico dejaría de aparecer.

Nada más incierto que tal rumor. Nunca, más que ahora, el grupo editor del periódico, se encuentra más dispuesto para seguir dando lo que pueda en asegurar la vida a nuestro querido y único paladín de las ideas anarquistas en el Uruguay.

Por consiguiente nuestros amigos pueden seguir como hasta ahora cooperando moral y materialmente a mantener el periódico.

EL GRUPO EDITOR.

Aclaración a una correspondencia

Hemos recibido una nota aclaratoria del autor de un artículo aparecido en el número 2878 de «La Protesta», tratando sobre los congresos anarquistas, y que el corresponsal de «La Batalla» en Buenos Aires, ha hecho algunas apreciaciones equivocadas, según el compañero que nos remite la nota y que nos pide aclaremos el punto.

El suelto dice así: «Compañeros de «La Batalla» Vuestro corresponsal en Buenos Aires comentando un artículo mío aparecido en La Protesta» (N.o arriba señalado) me hace decir cosas que me apresuro a desvirtuar aunque sea para bien .. de la mentirosa historia.

El corresponsal comentarista dice que yo traté en forma despectiva al compañero Malatesta ¡yo tratar en forma despectiva al que fué uno de mis mejores maestros y que siempre he seguido y sigo de cerca sus producciones!

Para que los lectores puedan apreciar la verdad de lo que digo transcribo el párrafo en que hago mención de dicho compañero «... dejemos por un momento el valor de los que generalmente acuden a los congresos y analicemos el resultado obtenido por uno de los mejores realizados en estos últimos años, en el cual han intervenido muchas *primeras figuras* del anarquismo internacional: me refiero al realizado en Amsterdam (1). «...¿cuál de los temas discutidos en ese congreso habrá influido en la colectividad para ir hácia rutas más seguras? La contestación es negativa. Y es negativa porque los que conocíamos las ideas de Malatesta antes de ir al congreso, (por ejemplo: sobre anarquismo y sindicalismo) no nos estrañó que allí nos afirmara lo mismo que en artículos de periódicos anteriormente nos había enseñado.»

De lo que transcribo queda constatado: que Malatesta nos enseñó, pero que fué antes del congreso: ¿Es hablar en forma despectiva de dicho compañero porque dije que nos había enseñado antes y no en el congreso?

Este punto es el único que me interesa dejar bien aclarado, lo demás... ¡son miserias humanas!»

(1) Subrayo ahora dichas palabras para que resalte la delicadeza con que traté a esas figuras.

Movimiento gremial

Formación de la Federación Obrera Regional Uruguaya. — El sábado 8 del corriente, en el Centro Internacional y con asistencia de delegados de veinte sociedades obreras, se dió por constituída la F. O. R. U., bajo las mismas bases de la vieja Federación.

Quedaron adheridas las siguientes sociedades: Picapedreros de la Paz, Chacarita, Capital, Juan Jackson, Paso del Molino, Cufré y Manga, Obreros Zapateros, Foguistas, Linotipistas, Cocineros y Anexos, Municipales, Carboneros del Cerro, Enfermeros, Oficios Varios del Cerro y Carboneros de Bella Vista; total 16 sociedades.

Los Sastres y Panaderos, a pesar de estar representados, no pudieron adherirse por no haber podido tener asamblea. Las sociedades de maquinistas y cortadores de calzado y el Sindicato de A. Gráficas estaban presentes en carácter informativo.

Los delegados de las sociedades adheridas se reunirán el día 29 de Julio a las 20 y 30, en el Centro Internacional, para nombrar el consejo administrativo de la Federación.

Ahora, los obreros deben de saber, que la Federación vale o valdrá según el valer de las sociedades adheridas, como éstas valdrán a su vez, por lo que vale cada asociado; por lo tanto, entonces, cada obrero debe de procurar de ser una potencia, un conocedor de sus derechos y deberes, confiar en que únicamente el valer de cada uno puede dar fuerza y solidez al block que últimamente han constituído.

Por lo tanto, a no dormirse, cultivarse lo más posible, hacerse digno de la época en que vivimos y de los intereses que se representa. A superarse, entonces.

«Oficios Varios» del Cerro — Esta sociedad gremial está entrando en un período de actividad, por lo que respecta a la acción cultural de sus asociados.

Efectivamente, para el 17 del corriente mes se iniciarán los cursos nocturnos a las horas y días que a continuación señalamos:

Lunes: fisiología e higiene, de las 20 a las 21.

Martes: clases de Inglés, de las 19 a las 20, y de las 20 a las 21, lectura.

Miércoles: aritmética, de las 20 a las 21.

Jueves: caligrafía, de las 20 a las 21.

Viernes: puntuación, de las 19 a las 20, y de las 20 a las 21, gramática.

Ahora lo que falta, que unido a estas clases instructivas, se dieran curso de sociología, lecturas comentadas y, no estaría demás, que semanal o quincenalmente se organizaran conversaciones en las cuales se estudiarían las diferentes escuelas sociales y filosóficas que pretenden resolver la cuestión social.

De todos modos es un gran paso que dan los componentes de O. Varios del Cerro que, de deseear sería, que las demás asociaciones gremiales lo imitaran.

La misma S. de Oficios Varios nos remite para que le demos publicación el acta de la asamblea del día 2 de Julio. Va a continuación:

«En el día 2 de Julio de 1916, reunidos en Asamblea General, el gremio de los obreros de los frigoríficos denominado «Oficios Varios», siendo las 2 de la tarde, en el local social calle Chile 231, con la asistencia de la casi totalidad de los asociados.

Abre el acto el secretario Celestino González, y se pasa a considerar la orden del día:

1.° Se dió lectura al acta de la Asamblea anterior.

2.° Renuncia del secretario Celestino González a la secretaría rentada. Dicha renuncia originó una acalorada discusión dentro del gremio, por la forma oscura y ambígua en que fué presentada por el ex-secretario. Como era de preveer, él sentía cierta nostalgia de abandonar el puesto después de haber percibido cuarenta pesos mensuales durante tres meses. No obstante; antes de haberse hecho cargo de ese puesto, comprometióse estar al frente solamente dos meses, creyéndolo él, tiempo suficiente para dejar sentada la sociedad de resistencia. La renuncia al puesto rentado fué aceptada por unanimidad de la asamblea; ahora bien; se propuso desempeñar honorariamente el puesto que antes estaba rentado. Esta moción fué combatida por varios compañeros del gremio con una lógica irrefutable.

Puesto a votación fué rechazada su propuesta por la mayoría, nombrándose como secretario provisorio al compañero Martín Vázquez.

3.° Un componente de la sociedad presenta la moción de que se nombre al ex-secretario Celestino González como maestro de instrucción primaria a las clases que se iban a iniciar en esta sociedad; y con un sueldo de cuarenta pesos mensuales; a lo que él se mostraba satisfecho. También fué rechazada esta moción por la razón de haber maestros con título que se ofrecían desempeñar honorariamente esta misión.

4.° Se da lectura a una nota del Comité Obrero para iniciar una campaña contra las leyes siguientes, y que se pretenden sancionar en el parlamento: Pensión a la vejez, Ley Salgado y Servicio Militar Obligatorio.

5.° La Asamblea acuerda mandar dos delegados para asistir a la reunión del Comité Obrero y a efectuarse el 8 del corriente.

6.° La asamblea resuelve que de los $ 29.30 cts. recolectados con los bonos de los «sin trabajo», se done $ 20.00 para los hijos de Goró y el resto a los hijos del compañero Milano. No habiendo para más se da por terminada la asamblea.

El Secretario.

Comité Obrero. — El Jueves 13 se reunieron delegados de sociedades gremiales y Centros de E. Sociales, a invitación del Comité Obrero, para resolver la mejor forma de combatir la carestía de la vida, la desocupación y todas esas leyes promulgadas y otras en vías de sancionarse que tienden todas ellas a rebajar moralmente a los trabajadores y al pueblo en general. Se resolvió reintegrar el Comité Obrero con nuevo elemento para tomar a su cargo los trabajos de agitación.

En el Centro Internacional.—Próxima controversia.—Para discutir ampliamente en debate libre, el obrerismo libertario frente a los equivocados principios económicos de la Democracia Cristiana y del partido socialista, se ha organizado una conferencia de controversia en el Centro Internacional para el Viernes 21 del corriente a las 21 horas.

A este acto se invita especialmente a los más capacitados elementos de la Democracia Cristiana y del partido socialista, así como a todos los trabajadores que se interesen por su mejoramiento y emancipación.

RAZÒN DEL VIVIR

En verdad, que no tan solo el que pone la mirada en sí mismo, halla el paraíso de la sastisfación... antes bien aquel que tiene despierto el sentido de relación.

Porque la soledad, place cuando hay depresión mental y el cansancio impera... mas también, si el pesimismo trabaja el alma, o el dolor, deja huella honda...

Entonces el espíritu, se recoge en sí mismo, como el caracol en su concha, y la meditación es plegaria o grito de orgullo.

El secreto de la felicidad, quizá está en el anhelo...

Dichosos, los que abren sus alas y visitan cumbres y hondanadas, y los cálices de todas las flores sin detenerse jamás.

!Felices los que no se cansan nunca; los que en el esfuerzo fundamentan la razón del vivir, buscando en el oro de la emoción al sublime perfume de la vida!

TATO LORENZO.

Del Durazno

Compañeros de LA BATALLA:

La habilidad de los burgueses para cometer raterías, no tiene límites. Si a esto se agrega la insaciable avaricia patronal, tenemos entonces un perfecto estafador legal. Tal es lo que sucede por estos *pagos* con un tal José Biudez, que en verdad es *viudo* hasta de vergüenza.

Este buen *señor*, dueño de unas canteras en ésta, contrató, hace algún tiempo, por un jornal de 2 pesos por día de trabajo, un obrero herrero, al que por espacio de cinco meses estuvo dilatando, siempre con *plausibles* propósitos, el arreglo de cuentas para los jornales devengados, hasta hace unos días en que el referido trabajador apremiado por la necesidad de dinero exigió el saldo de haberes.

El *señor* Biudez, que quizá no necesitaba ya al obrero o por lo menos no le era tan necesario, accedió al pedido del obrero y con gran asombro de éste le quiso liquidar los jornales a razón de $ 1.50 por día en lugar de los dos pesos convenidos.

Es claro que el tal Biudez para efectuar su latrocinio, no contaba con la huespedada. Y esta se le presentó en forma de nuestra Sociedad de Resistencia a la cual estaba asociado D. Giorsi, que es el obrero en cuestión.

La sociedad abocándose el asunto remitió al señor Biudez, una nota en la que se le indicaba *amigablemente* cumpliese con Giorsi, el compromiso contraído, pagándole el jornal de antemano estipulado. A esto se negó Biudez, contestando también por nota que el obrero D. Giorsi, no era merecedor de ese jornal y que por lo tanto no abonaría ni un centésimo más de 1.50 por día.

Nueva nota nuestra, esta vez en términos más enérgicos y terminantes, haciéndole saber que para un patrón no son necesarios cinco meses de trabajo para conocer la competencia del obrero que emplea y el jornal que a su criterio mereció; que lo que trataba de hacer con Giorsi, era un simple robo puesto que diferencia entre el jornal tratado y el que pretendía pagarle, era de unos 70 a 80 pesos o lo que es lo mismo, un mes poco más o menos de trabajo, y por último, le expresábamos en la nota, que si no liquidaba en la forma debida los jornales de Giorsi, la Sociedad se encontraba dispuesta a declarar la huelga en las canteras de su pertenencia.

Ante esta amenaza que estábamos decididos a cumplir, Biudez arregló inmediatamente la cuenta de Giorsi a razón de los dos pesos convenidos.

Como veis, este ha sido un hermoso triunfo de la Sociedad de Resistencia y es una prueba al mismo tiempo que cuando hay conciencia y solidaridad entre los obreros, es muy difícil que los explotadores del corte de Biudez, puedan hacer lo que se les antoje.

Realmente, la solidaridad entre todos los trabajadores, es lo que pondrá coto a la prepotencia del capitalista y nos conducirá a nuestra definitiva emancipación del yugo patronal.

Os saluda

Corresponsal.

Del Paraguay

Los esclavos de los yerbales y obrajes

La rebelión inevitable

Ahora que tratan los anarquistas de la Argentina y de Montevideo sobre temas internacionales, olvidadas siempre en grave perjuicio de la propaganda, viene al caso recordar la esclavitud en los yerbales y obrajes del Paraguay. En los yerbales de este país, que están en manos de una docena de potentados, de norte a sur hay más de cincuenta mil esclavos. Esclavos, así como suena el vocablo. Víctimas de una esclavitud inenarrable mantenida por el gobierno y la prensa, cómplices sordos al grito de tantos desventurados.

«Prometeo», único periódico con que en el Paraguay levantamos decisivamente la voz contra todas las tiranías, desde hace ocho meses, constantemente denuncia los crímenes cometidos en los yerbales y obrajes. Ocho meses de combate contínuo que hoy ha levantado a la conciencia del pueblo, una general indignación contra la barbarie capitalista.

No obstante los crímenes se repiten y la esclavitud aumenta y los esclavos siguen siendo las bestias de cuyos músculos se adelantan las riquezas que oprimen a la humanidad.

Los negreros, asesinos de pueblos, que debieran merecer de América todo el oprobio de que son dignos, son los únicos dueños de esta república. El presidente de la república es simplemente un capataz bajo las empresas de su silla presidencial.

La propaganda intensa mantenida en contra de esta barbarie, y los actos llevados a cabo, públicamente, de condenación a los grandes criminales, reyes de la banca y de la industria ha tocado el alma de las víctimas. Y la voz ha llegado hasta el seno de los yerbales. El grito de defensa de los esclavos ha repercutido en esas conciencias obscuras de bestias aniquiladas por la carga. Y la voz sigue despertando y aunando energías, gestando la gran hora de la venganza.

Gracias para los esclavos de los yerbales, no vendrán de los cielos. No se trata de peticionar libertades. No. La hora vendrá, la justicia se hará sentir a los tiranos con la misma fuerza esclava, con la misma acción de las víctimas.

Cincuenta mil esclavos en el seno de selvas lejanísimas, gestan el gran día de la rebelión que hará turbar el sueño de los poderosos. Esta vez, la sangre que riegue al Paraguay será fecunda. Miles de vidas entregadas a la libertad, sobre torrentes de sangre y a toque de justiciera venganza se alzan ante los verdugos de todo un pueblo masacrado durante años.

Para cuando el dolor de los esclavos estalle en grito formidable de rebelión, los anarquistas todos debemos ocupar un puesto de acción. Que la rebelión no sea una sorpresa a los anarquistas, sea sí el gran acto esperado. Pero es necesario que no descuidemos este asunto. «Prometeo» lleva la marcha ascendente de los propósitos. Y los vientos que hoy cruzan despertando, avivando energías en el Paraguay, son los que mañana serán ciclones y ciclones incontenibles. Los gobiernos por más tiránicos que sean no tendrán fuerza esta vez. Y conste que la hora de la rebelión no es de años... En Yaguaretecay, lindero al Paraná, se han levantado los esclavos Pasa la hora...!

LEOPOLDO RAMOS GIMÉNEZ.

NOTAS DE REDACCIÓN

A nuestros colaboradores **se les participa, que siempre que nos envien algo, que lo dirijan directamente a nuestra dirección: Guadalupe 1669.**

H. G. Montevideo**—Su artículo es imposible leerlo, procure de escribir más claro.**

M. L. Montevideo**—No le parece compañero que a nosotros, los anarquistas, nos sobran argumentos para contrarestar la de los contrarios? ¿Porque, entonces, ese personalismo y ese empleo de adjetivos fuertes que hacen más daño al que los emplea que a quien son dirijidos? Ensaye serenamente otro artículo y lo publicaremos.**

Rifa Pro-La Batalla

En estos dias pondremos en circulación la rifa organizada a beneficio de «La Batalla» y que se sorteará en una próxima velada que se dará a beneficio de nuetro periódico.

E aquí los premios.

1.o Un reloj de plata para hombre.
2.o Un revólver.
3.o Un espejo biselado para sala.
4.o Una pistola
5.o Dos tomos de historia natural.
6.o Un globo «Acracia»

El precio de cada número es de cinco centésimos.

Esperamos que la colectividad anarquista y lectores en general de «La Batalla» agoten los números de rifa en pocos dias demostrando así el deseo que tienen de dar vida al único paladín que tenemos en Montevideo.

¡Viva la Democracia Cristiana!

Los valientes demócratas Cristianos, cuyos argumentos de peso contra la idea anarquista, se reducen al problema de las *Cien gallinas* y al «penoso» trabajo de limpieza pública, han resuelto cerrar las puertas de su local social, privándonos del placer, de patentizarle la evidente falsedad de sus doctrinas democrático-cristianas

Después de la última colosal, derrota, hacen bien en cerrar sus puertas...

A los anarquistas no se les asusta facilmente como a los socialistas; ¿verdad señores demócratas falsificados?...